

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XIV. Donde se ponen los Versos desperados del difunto Pastor,
con otros no esperados Sucessos.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

CAPITULO XIV.

*Donde se ponen los Versos desesperados del difunto Pastor,
con otros no esperados Sucessos.*

CANCIÓN de GRISOSTOMO.

YA que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua, y de una en otra gente,
Del aspero rigor tuyo la fuerça :

Harè que el mismo infierno comunìque
Al triste pecho mio un Son doliente,
Con que el uso comun de mi voz tuerça.

Y al par de mi deffèo, que se esfuerça
A dezir mi dolòr, y tus hazàñas,
De la espantable voz irà el acento,
Y en èl mezclados por mayor tormento
Pedàços de las miseras entràñas.

Escucha, pues, y presta atento oýdo,
No al concertado Son, fino al ruýdo,
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevàdo de un forçoso desvario,
Por gusto mio sale, y tu despecho.

El rugir del Leon, del Lobo fiero
El temeròso ahullido, el Silvo horrendo
De escamosa Serpiente, el espantàble.

Balando de algun monstruo, el agorèro
Graznar de la corneja, y el estruendo
Del viento contrastado en Mar instable,
Del ya vencido Toro el implacable

T O M. I

P

Bramido,



Bramido, y de la viuda tortolilla
 El sensible arrullar, el triste canto
 Del embiudado Bùho, con el llanto
 De toda la infernal negra quadrilla,

Salgan con la doliente anima fuera,
 Mezclados en un fon de tal manera,
 Que se confundan los Sentidos todos,
 Pues la pena cruel, que en mi se halla,
 Para contarla pide nuevos modos.

De tanta confusion, no las arènas
 Del padre Tajo oyràn los tristes ecos,
 Ni del famoso Betis las olivas :

Que alli se esparziràn mis duras penas
 En altos riscos, y en profundos huecos,
 Con muerta lengua y con palabras vivas,
 O yà en escuros valles, ò en esquivas
 Playas desnudas de contrato humano,
 O à donde el Sol jamas mostrò su lumbre,
 O entre la venenosa muchedumbre
 De Fieras, que alimenta el libre llano:

Que puesto que en los pàramos desiertos
 Los ecos roncòs de mi mal inciertos
 Suenen con tu rigor tan fin segundo,
 Por privilegio de mis cortos hados,
 Seràn llevàdos por el ancho mundo.

Mata un desden, atierra la paciencia,
 O verdadera, ò falsa una Sòspecha :
 Matan los zelos con rigor mas fuerte ;
 Desconcierta la vida larga ausencia :

Contra

Contra un temor de olvido no aprovecha
Firme esperanza de dichosa Suerte.

En todo ay cierta inevitable muerte :
Mas yo (milagro nunca visto) vivo
Zeloso, ausente, desdeñado, y cierto,
De las sospechas que me tienen muerto,
Y en el olvido en quien mí fuego avivo.

Y entre tantos tormentos nunca alcança
Mi vista à ver en sombra à la esperança.
No yo desesperado la procuro ;
Antes por estremarme en mi querella,
Estarme fin ella eternamente juro.

Puèdese por ventura en un instante
Esperar, y temèr? ò es bien hazello
Siendo las causas del temor mas ciertas?

Tengo, si el duro zelo està delante,
De cerrar estos ojos? si hè de vello
Por mil heridas en el alma abiertas?

Quien no abrirà de par en par las puertas
A la desconfiança, quando mira
Descubierto el Desden? y las Sospechas
(O amarga Conversion!) verdades hechas,
Y la limpia verdad buelta en mentira?

O en el Reyno de amor fieros tirànos
Zelos! ponedme un hierro en estas manos;
Dame desden una torzida foga :
Mas ay de mi, que con cruel vitoria
Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.

Yo muero en fin, y porque nunca espere



DON QUIXOTE DE LA MANCHA

Buen Sucesso en la muerte, ni en la vida,
Pertinaz estarè en mi Fantasia.

Dirè que va acertado el que bien quiere,
Y que es mas libre, el alma mas rendida
A la de amòr, antigua tirania.

Dirè que la enemiga siempre mia,
Hermosà el alma como el cuerpo tiene,
Y que fu olvido de mi culpa nace,
Y que en fè de los males que nos haze
Amor, fu Imperio en justa paz mantiene.

Y con esta opinion, y un duro lazo,
Accelerando el miserable plazo,
A que me han conducido sus desdènes,
Ofrecerè à los vientos cuerpo, y alma
Sin lauro, ò palma de futuros bienes.

Tu, que con tantas finrazones muestras
La razon, que me fuerça à que la haga,
A la cansada vida, que aborrezco:

Pues ya vès, que te dà notorias muestras
Esta del Coraçon profunda Llaga
De como alegre à tu rigor me ofrezco:

Si por dicha conoces, que merezco,
Que el Cielo claro de tus bellos ojos
En mi muerte se turbe? No lo hagas,
Que no quiero que nada fatifagas
Al darte de mi alma los despojos.

Antes con risa en la ocasion funesta
Descubre, que el Fin mio fuè tu Fiesta;
Mas gran simpleza es avisarte desto,

Pues

Pues sè, que està tu gloria conocida,
En que mi vida llegue al fin tan presto.

Venga, que es tiempo yà, del hondo Abifmo
Tantalo con fu Sed: Sififo venga
Con el peso terrible de fu canto:

Ticio trayga fu Buytre, y assi mismo
Con fu rueda Egion no se detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto;

Y todos juntos fu mortal quebranto
Trasladen en mi pecho, y en voz baxa
(Si ya à un desesperado son devidas)
Canten obsequias tristes, doloridas,
Al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja.

Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil quimeras y mil monstros
Lleven el doloroso contrapunto,
Que otra pompa mejor no me parece
Que la merece un amator difunto.

Cancion desesperada no te quexes,
Quando mi triste compañia dexes;
Antes pues que la causa, do naciste
Con mi desdicha aumentas fu ventura,
Aun en la Sepultura no estès triste.

Bien les pareció à los que escuchado avian la Cancion de Grisostomo, puesto que el que la leyò, dixo, que no le parecia, que conformava con la Relacion, que èl avia oydo del recato, y bondad de Marcela, porque en ella se quexava Grisostomo de zelos, sospechas, y de ausencia, todo en perjuy-
zio



zio del buen crédito, y buena fama de Marcela. A lo qual respondiò Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamientos de su Amigo:) Para que, Señor, os satisfagays dessa duda, es bien que sepays, que quando este desdichado escriviò esta cancion, estava ausente de Marcela, de quien se avia ausentado por su voluntad, por ver si usava con èl la ausencia de sus ordinarios fueros: Y como al enamorado ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le dè alcance, assi le fatigavan à Grisóstomo los zelos imaginados, y las sospechas temidas, como si fuèran verdaderas: Y con esto queda en su punto la Verdad, que la fama pregonava de la bondad de Marcela, la qual fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la mesma Envidia, ni deve, ni puede ponerle Falta alguna. Assi es la verdad, respondiò Vivaldo; y queriendo leer otro papel de los que avia reservado del fuego, lo estorvò una maravillosa vision (que tal parecia ella) que improvisamente se les ofreciò à los ojos; y fuè, que por cima de la peña donde se cavava la sepultura, pareciò la pastora Marcela tan hermosa, que pasava à su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la avian visto, la miravan con admiracion, y silencio; y los que yà estavan acostumbrados à verla, no quedaron menos suspensos, que los que nunca la avian visto. Mas à penas la huvò visto Ambrosio, quando con muestras de animo indignado le dixo: Vienes à ver por ventura, ò fiero Basilisco destas montañas, si con tu Presencia vierten sangre las heridas deste miserable, à quien tu crueldad quitò la vida? O vienes à ufanarte en las crueles hazañas de tu condicion? O à ver desde essa altura, como otro despiada-

do



In d. Vanderbank inv. et delin.
Vol. I. P. 110.

Ger. Vanderhucht sculp.





do Nero, el Incendio de su abrasada Roma? O à pisar arrogante este desdichado cadaver, como la ingrata hija al de su Padre Tarquino? Dinos presto à lo que vienes? O que es aquello de que mas gustas? Que por saber yo, que los penfamientos de Grisòstomo, jamas dexaron de obedecerte en vida, harè, que, aun èl muerto, te obedezcan los de todos aquellos, que se llamaròn sus amigos. No vengo, ò Ambrosio, à ninguna cosa de las que has dicho, respondiò Marcela, fino à bolver por mi misma, y à dar à entender, quan fuera de razon vàn todos aquellos que de sus penas, y de la muerte de Grisòstomo me culpan: Y assi ruego à todos los que aqui estàys, me estèys atentos, que no serà menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras, para persuadir una verdad à los discretos.

HIZOME el Cielo, segun vosotros dezis, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos à otra cosa, à que me ameys os mueve mi hermosura. Y por el amor que me mostràys, dezis, y aun quereys que estè yo obligada à amaros. Yo conozco con el natural entendimiento, que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable, mas no alcanço, que por razon de ser amado, estè obligado lo que es amado por hermoso, à amar à quien le ama. Y mas que podria acontecer, que el amador de lo hermoso fuesse feo; y siendo lo feo digno de ser aborrecido, càe muy mal el dezir: Quièrote por hermosa, hafme de amar, aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por esso han de correr iguales los desseos; que no todas las hermosuras enamòran, que algunas alegran la vista, y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasèn,

y

han de tomàr en cuenta de desdenes. El que me llama Fiera, y Bafilisco, dèxeme como cosa perjudicial y mala: El que me llama Ingrata, no me sirva: El que desconocida, no me conòzca: Quien cruel, no me figa: Que esta fiera, este Bafilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscarà, servirà, conocerà, ni seguirà en ninguna manera. Que si à Grisòtomo matò su impaciencia, y arrojado desèo, porque se ha de culpàr mi honesto proceder y recato? Si yo confervo mi Limpieza con la compaõia de los arboles, porque ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los Hombres? Yo, como sabèys, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas. Tengo libre condicion, y no gusto de sugetarme: Ni quièro, ni aborrèzco à nadie: No engaõo à este, ni sòlicito à aquel, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La Conversacion honesta de las Zagàlas destas aldeas, y el cuydado de mis cabras me entretièn. Tienen mis desèos por Termino estas montañas, y si de aqui salen, es à contemplàr la hermosura del cielo, passos con que camina el alma à su morada primera. Y en diziendo esto, sin querer oyr respuesta alguna, bolviò las espaldas, y se entrò por lo mas cerrado de un monte, que alli cerca estàva, dexando admirados tanto de su discrecion, como de su hermosura à todos los que alli estàvan.

ALGUNOS dièron muestras (de aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estàvan heridos) de querèr la seguir sin aprovecharse del manifesto desengaõo que avian oýdo: Lo qual visto por Don Quixote (parecièndole que alli venia bien ùsar de su Cavalleria, socorrièndo

y rindiesèn, serià un andar las voluntades confusas, y defcaminadas, sin saber en qual avian de parar ; porque siendo infinitos los Sujetos hermosos, infinitos avian de ser los desèos ; y segun yo he oydo dezir, el verdadero Amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forçoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque querèys que rinda mi voluntad por fuerça, obligada no mas de que dezis, que me querèys bien ? Sino dezidme, si como el Cielo me hizo hermosa, me hiziera fea, fuera justo, que me quexàra de vosotros, porque no me amàvades ? Quanto más que avèys de considerar, que yo no escogì la hermosura que tengo, que tal qual es, el cielo me la diò de gracia, sin yo pedilla ni escogella : Y assi como la Vívora no merece ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por averfela dado Naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la Muger honesta es como el fuego apartado, ò como la espada aguda, que ni èl quema, ni ella corta à quien à ellos no se acerca. La honra, y las virtudes son adornos del alma, sin las quales el Cuerpo aunque lo sea, no deve de parecer hermoso : Pues si la honestidad es una de las virtudes que al Cuerpo, y al alma mas adornan, y hermosèan, porque la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder à la Intención de aquel, que por solo su gusto, con todas sus fuerças, è industrias procura que la pierda ? Yo naci libre, y para poder vivir libre, escogì la soledad de los campos. Los Arboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos : Con los arboles, y con las aguas comunico mis pensamientos, y hermosura. Fuego soy apartado,

tado, y espada puesta lexos. A los que he enamorado con la vista, he defengañado con las palabras. Y si los desèos se sustèntan con esperanças, no aviendo yo dado alguna à Grisòtomo, ni à otro alguno, el fin de ninguno dellos, bien se puede dezir, que antes le matò su porfia que mi crueldad. Y si se me haze cargo, que èran honestos sus pensamiètos, y que por esto estàva obligada à correspondèr à ellos: Digo, que quando en esse mismo Lugar donde aora se cava su Sepultura, me descubriò la bondad de su intencion, le dixè yo, que la mia era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozàsse el fruto de mi recogimiento, y los despojos de mi hermosura; y si èl con todo este Defengañò quiso porfiar contra la esperança, y navegar contra el viento, que mucho que se anegàsse en la mitad del Golfo de su desatino? Si yo le entretuvièra, fuèra Falsa; si le contentàra, hizìera contra mi mejor intencion, y presupuesto. Porfiò defengañado, desesperò fin ser aborrecido. Mirad aora, si serà razon, que de su pena se me dè à mi la culpa? Quèxese el Engañado: Desespèrese aquel à quien le faltaron las prometidas esperanças: confièsse el que yo llamàre: ufànese el que yo admitière; pero no me llame cruel, y homicida aquel à quien yo no promètò, engañò, llàmò, ni admitò. El Cielo, aun hasta aora, no hà querido que yo ame por destino; y el pensàr que tengo de amàr por eleccion, es escufado. Este general defengañò sirva à cada uno de los que me solìcitan, de su particular provecho; y entièndase de aqui adelante, que si alguno por mi murière, no muere de zeloso, ni desdeñado; porque quien à nadie quiere, à ninguno deve dar Zelos, que los defengaños no se

T O M. I.

Q

han



do à las Donzellas menesterosas) puesta la mano en el puño de su espada, en altas, è inteligibles voces dixo: Ninguna persona, de qualquier estado y condicion que sea, se atreva à seguir à la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras, y suficientes razones la poca, ò ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisostomo, y quan agena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus Amantes: A cuya causa es justo, que en lugar de ser seguida, y perseguida, sea honrada, y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra, que en el, ella es sola, la que con tan honesta intencion vive. O ya que fuere por las amenazas de Don Quixote, ò porque Ambrosio les dixo, que concluyesen con lo que à su buen Amigo devian, ninguno de los pastores se movió, ni apartò de alli hasta que, acabada la sepultura, y abrasados los papeles de Grisostomo, pusieron su cuerpo en ella no sin muchas Lagrimas de los Circunstantes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acabava una losa, que, segun Ambrosio dixo, pensava mandar hazer con un Epitafio, que avia de dezir desta manera.

Yaze aquí de un Amador
 El mísero cuerpo elado,
 Que fuè pastor de ganado,
 Perdido por defamor.
 Muriò à manos del rigor
 De una esquivada, hermosa, ingrata,
 Con quien su Imperio dilata
 La tiranía de amor.

Q 2

Luego



Luego esparcièron por cima de la sepultura muchas flores, y ramos ; y dando todos el pèsame à su amigo Ambrosio, se despidièron dèl. Lo mesmo hizieron Vivaldo y su Compañero ; y Don Quixote se despidiò de sus Huespedes y de los caminantes, los quales le rogaròn se vinièsse con ellos à Sevilla, por ser lugar tan acomodado à hallàr aventuras, que en cada calle, y tras cada esquina, se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradeciò el aviso, y el animo que mostràvan de hazerle merced, y dixo, que por entonces no queria, ni devìa ir à Sevilla hasta que huvièsse despojàdo todas aquellas fierras de ladrones malandrines, de quien era fama, que todas estàvan llenas. Viendo su buena determinacion, no quisièron los caminantes importunarle mas, sino tornàndose à despedir de nuevo, le dexàron, y prosiguièron su camino, en el qual no les faltò de que tratar, assi de la historia de Marcela, y Grisòstomo, como de las locuras de Don Quixote, el qual determinò de ir à buscar à la pastora Marcela, y ofrecèrle todo lo que èl podia en su servicio : Mas no le avino como èl pensàva, segun se cuenta en el discùrso desta verdadera historia, dando aqui fin el segundo Libro.

LIBRO

